

sustraerse á la fuerza de actualidad que domina en el suelo español á todo elemento extraño, ofreciendo por tanto no escaso interés el examen de sus obras.

Pasemos á este importante estudio.

viando en lo posible el estudio que de sus obras teníamos formado. Pero si por ventura hubiéremos logrado el acierto, dando á conocer con la claridad que anhelamos, la trasformacion artística que el clérigo de Berceo representa, sobre dar por bien empleadas nuestras vigiliass, estamos seguros de obtener la indulgencia de los hombres ilustrados.

## CAPITULO VI.

### PRIMEROS MONUMENTOS ERUDITOS DE LA POESÍA VULGAR.

Poesía heróico-erudita.—Errores de la crítica al juzgarla.—Poemas coetáneos de Berceo.—Los libros de *Apollonio* y de *Alexandre*: su antigüedad respectiva.—Fuentes literarias del libro de *Apollonio*.—Modificación de las mismas por el sentimiento nacional.—Exámen y exposicion de este poema.—Su juicio.—Su influencia en las literaturas modernas.—Episodio y carácter de Tarsiana.—Caractéres de Apolonio y su esposa.—Anchitras-tes y Antinágoras.—El poema de *Alexandre*.—Su representacion entre los doctos.—Su autor.—Division y análisis de este monumento.—Situacion del poeta.—Carácter de Alejandro.—Sus analogias con los héroes castellanos.—Carácter de Darío.—Dotes poéticas que en el poema se revelan.—Pasajes y rasgos notables del mismo.—Observaciones generales sobre el estado de la lengua castellana en esta edad.

Escritores, cuya erudicion es generalmente aplaudida, y cuyo talento honra sobremanera al nombre español, tienen por extraordinario fenómeno que en el siglo XIII, siglo de grandes victorias para las armas cristianas y de irreparables quiebras para la morisma, hallen acogida entre las musas de Castilla otros pensamientos que los inspirados por la guerra, y se presten estas á celebrar otros héroes que los nacidos en nuestro suelo y aclamados por nuestros mayores. Admiranse tambien, no sin que alguna vez asome á sus labios desdeñosa sonrisa, de que traidas



ya á nuestra patria esas historias peregrinas, imperen en ellas las costumbres y aun las creencias de los castellanos; y sin reparar en lo que realmente significan en la de nuestra cultura, acusan de ignorancia á sus autores y las condenan finalmente al desprecio. Pudo esta manera de crítica tener explicación, ya que no cumplida disculpa, en la segunda mitad del siglo pasado, en que llegó á pedirse al arte de la edad media, cuyo carácter y condiciones de existencia eran desconocidos, los mismos frutos que hubiera de producir, ya más desarrollado y dotado de larga experiencia. Mas cuando, abandonado felizmente el camino que así conducía á la negación de la historia de nuestra cultura, fijamos nuestras miradas en el prodigioso impulso que esta recibe en los primeros años del expresado siglo; cuando examinamos, en la forma que lo hicimos en el capítulo anterior, las causas que produjeron la primera transformación de la poesía vulgar; y cuando, finalmente, advertimos que ese importante cambio se opera primero en el terreno de la poesía religiosa, guía y maestra de las vulgares; ni tenemos á maravilla que la musa de los doctos busque sus inspiraciones y sus héroes fuera de la guerra y de la Península Ibérica, luego que ambiciona el lauro de la epopeya, ni nos sorprende tampoco que refleje poderosamente en sus cantos las costumbres, los sentimientos y las creencias de nuestros abuelos, siendo para nosotros uno y otro hecho consecuencia inevitable de la extraordinaria situación, en que las letras se encontraban. El estudio de esos monumentos no traerá pues á nuestros labios la sonrisa del menosprecio: confirmación de cuantas observaciones dejamos expuestas, nos pondrá por el contrario muy de relieve todas las conquistas y preseas, todos los errores y extravíos de aquel arte, que dominado por los elementos que tenían vida propia y enérgica representación en el suelo de Castilla, no podía menos de reflejarlos en sus obras.

Dos de las más importantes que han salvado el olvido de los tiempos, son indubitadamente los poemas de *Apollonio* y de *Alexandre*: coetáneos ambos de las obras de Berceo, á quien fué el segundo atribuido por alguno de nuestros historiadores <sup>1</sup>, des-

<sup>1</sup> Esta idea fué apuntada primero por el cisterciense fray Francisco Bi-

piertan la atención de la crítica, así por su extraordinaria extensión, el carácter y calidad de sus héroes, como por los medios artísticos en ellos empleados. Difícil es á la verdad el resolver con acierto cuál de estas dos producciones hubo de aparecer primero en la república literaria, bien que no escasean las razones para creer que precedió el libro de *Apollonio* al poema de *Alexandre*, por más que, llevada acaso de las palabras del célebre marqués de Santillana, haya asentado una corporación respetable que era este anterior al siglo XIII <sup>1</sup>. Muévenos en primer lugar á exponer la opinión indicada la declaración que hace el mismo autor del libro de *Apollonio* en la breve invocación, con que dá principio á su obra, diciendo:

1 En el nombre de Dios | et de Sancta Maria,  
Si ellos me guiasen, | estudiar quieria  
Componer un romance, | de nueva maestría,  
Del buen rey Apollonio | et de su cortesía.

Comparada esta copla, en su estructura métrica y rímica, con las de Gonzalo de Berceo; reconocido el propósito de escribir en el mismo lenguaje adoptado ya por los eruditos, que no otra cosa significa la frase *quieria componer un romance* <sup>2</sup>, y reparando por

var (*Coment. de Marco Máximo*, pág. 336), y recibida después por el benedictino Sarmiento (*Mem. para la hist. de la poesía*, núm. 538); pero sólo para que no se tenga por desconocida, puede ya mencionarse en la historia literaria.

<sup>1</sup> El referido magnate decía en su *Carta al Condestable*: «Entre nosotros usóse primeramente el metro en assaz formas: asy como el *Libro de Alexandre*, etc. (Núm. XIV).—Estas palabras, y el hallar en los *Comentarios de Bivar*, citados arriba, que en 1651 era dicho poema «*tantae antiquitatis ut quingentos annos exaratum, quot quot eum viderint, credant*» (eodem loco), fué sin duda causa de que la Real Academia de la Lengua le colocara en su *Catálogo de autoridades* antes del año 1200 (*Dicc. de la leng. cast.*, ed. de 1726, pág. LXXXIX).

<sup>2</sup> No lo creyó así el docto señor Pidal, primer editor de este poema: «El libro de *Apollonio* (dice) es un *Romance*, como el mismo autor le llama, de «pura invención» (Introd. al mismo, pág. 3). Ni tampoco Mr. Ticknor, quien añadía al citar estas palabras: «Romance significa sin duda ninguna en este «caso historia, cuento, que es el sentido primitivo de aquella voz» (*Hist. de la lit. esp.*, tomo I, cap. II). Mas para convencernos de que esto no es así,



último en que el arte que el poeta se propone emplear recibe como por excelencia el título de *nueva maestría*, título con que recomienda aquel su trabajo á la estimación de los lectores,—no hallamos violencia alguna en admitir que debió escribirse esta obra poco después ó acaso en los momentos en que se verificaba la primera transformación de la poesía castellana, tal como procuramos explicarla en el anterior capítulo <sup>1</sup>. Toman fuerza ma-

y de que se alude única y exclusivamente al lenguaje vulgar, que en todas las naciones occidentales recibió por contraposición al *latino* el nombre de *romance*, bastará recordar lo que observamos antes de ahora (*Ilustración V.<sup>a</sup>* de la I.<sup>a</sup> Parte), teniendo además en cuenta que lo mismo significó en las demás literaturas neo-latinas. Sin apartarnos de los poemas que examinamos en este capítulo, vemos por ejemplo que los autores franceses del de *Alejandro*, y en especial Li Cors, ó Le Court, dijo:

. . . . . Lambert li Cors l'escrit  
Qui de l' latin le traist, et en roman le mit.

El autor del poema provenzal de *Gerardo de Rosellon*, al dar cuenta del héroe y del asunto que vá á cantar, escribe:

La cronique en latin ! ainsi le me raconte:  
Cilz qui fil le roman ! en fait n'ug altre conte.

Pudiéramos multiplicar las citas; pero para que nuestra observación quede plenamente confirmada, tenemos por muy suficientes los versos que siguen de Berceo, tomados del *Sacrificio de la Misa* (copla 296):

El romance es cumplido, ¡ puesto en buen lugar  
Días ha que lazdramos ¡ queremos ir folgar.

¿Habrà quien califique de novela, cuento ó historia el *Sacrificio de la Misa*?... No es pues el que se supone el sentido primitivo de la palabra *romance*. Adelante volveremos á tratar esta cuestión.

<sup>1</sup> Nuestro docto amigo el sabio don Fernando José de Wolf, llevado de estas observaciones, antepone en sus Estudios (*Studien zur Geschichte der Spanischen Nationalliteratur*, pág. 50 y sigs.) el *Poema de Apollonio* á las obras ya estudiadas de Berceo, en lo cual le sigue el erudito conde de Puymaigre (*Les vieux auteurs*, tomo I, pág. 247), manifestando que debe preceder á las poesías de Gonzalo de Berceo et suivre d'assez près le *Poème du Cid*. Sentimos no participar de la misma opinión: para nosotros no hay duda en que este poema de *Apollonio* es anterior al de *Alexandre*, que pertenece á la primera mitad del siglo XIII; pero aunque escrito, como procuramos probar, por un *hombre de clerezía*, manifiesta claramente que el sistema poético, á que pertenece, estaba ya adoptado; y como en la doble manifestación de la poesía castellana (la religiosa y la heroica) vemos claramente que la religiosa antecede á la heroica, cual inevitable consecuencia de las leyes internas de

por estas consideraciones, cuando se advierte que en la introducción del poema de *Alexandre*, al dar razón del intento altamente erudito que le pone la pluma en la mano, no solamente manifiesta ya el autor que acepta una metrificación sujeta á determinadas leyes, sino que era esta generalmente conocida.

2 Mester trago fermoso | non es de ioglaría;  
Mester es sen peccado, | ca es de clerezía;  
Fablar curso rimado | per la quaderna uía  
Á sillauas cuntadas, | cá es grant maestría.

Nadie habrá pues que al fijar la vista en las circunstancias particulares que resaltan en esta copla, tan interesantes para la investigación que vamos haciendo como preciosas para la historia del arte, no reconozca en la protesta contenida en el primer verso y en la confesión del segundo que se escribió el poema cuando la *clerezía*, es decir, la clase letrada de la nación, se había ya apoderado exclusivamente de las formas ensayadas ó acreditadas por Berceo, á las cuales se refieren palpablemente los dos últimos versos. La *quaderna uía*, las *sillauas cuntadas* y la *grant maestría* del poema de *Alexandre* presuponen mayor desarrollo, si no mayor conocimiento de los medios artísticos recibidos por los discretos, al hacer suya la lengua castellana, que la *nueva maestría* del libro de *Apollonio*; pareciendo por tanto racional que hubo este de precederle por el espacio de algunos años. Y decimos de algunos años, porque no puede ser muy grande la distancia que los separa, escrito el poema de *Alexandre* al mediar el siglo XIII, según lo persuaden varias razones, expuestas antes de ahora y generalmente aceptadas por los bibliógrafos. Apoyándonos en la autoridad de Sarmiento, que pone la introducción del papel en

nuestra civilización, y es por otra parte más ingenua y significativa la declaración de Berceo, en su lugar alegada, respecto del intento que le guía al escribir en *romaz paladino*, no hallamos razón bastante para despojarle del lauro, si lo es, de iniciar ó secundar en primer término la innovación erudita que examinamos, la cual se refleja en sus poemas religiosos más vivamente que en otra alguna producción de aquella edad, bajo tan varios y multiplicados conceptos, como hemos indicado. De cualquier modo, puede asegurarse que el *Poema de Apollonio* es uno de los primeros monumentos eruditos de la musa vulgar castellana.



España por los años de 1260<sup>1</sup>; teniendo presente que al referir el poeta las visiones de Alejandro, manifiesta para ponderar su número, que

2306 No cabrien en cartas | de quince cabrones,

lo cual determina el uso universal del pergamino de cuero; y considerando que al señalar el valor de alguna cosa, no hace mencion de los *burgaleses*, moneda acuñada por el Rey Sabio en el primer año de su reinado, mientras cita con frecuencia los *pepiones*, á que aquellos substituyeron, no sin fundamento nos resolveríamos á juzgar que esta fastuosa joya de la poesía erudita de Castilla hubo de aparecer antes de 1252, en que subió al trono de sus mayores don Alfonso X<sup>2</sup>. Si pues no es lícito desconocer que precedió el libro de *Apollonio* al poema de *Alexandre*, cuerdo será tambien colocar la composicion del primero en los últimos dias del primer tercio, ó á lo más comenzado el segundo del mismo siglo, cuando

<sup>1</sup> *Mem. para la hist. de la poes.*, núm. 289. Conveniente creemos no obstante advertir que la introduccion del papel en los dominios de Castilla, debió preceder á la fecha que señala Sarmiento. Escritas las *Partidas* de 1256 á 1263, segun demostró la Real Academia de la Historia (pról. á las mismas, pág. XXVII), y siendo muy probable que lo fuese la III.<sup>a</sup> en 1258, tercero de los años empleados en dicha empresa, no cabe duda de la exactitud de nuestra observacion, cuando en la ley V del título XVIII de la expresada *Partida* hallamos ya establecida la diferencia que habia entre las «cartas que se facen en pergamino de cuero» y «las que deuen seer fechas en pergamino de panno». Si pues el papel no se habia aun admitido generalmente en Castilla, al escribirse el poema de *Alexandre*, y en 1258 llega el legislador á dar su uso como cosa de todos oficialmente aceptada, no sería descabellado el concluir que debió preceder, por lo menos, unos diez ó doce años á esta fecha.

<sup>2</sup> Esta deducción, lógica y natural, ocurrió ya al erudito Sanchez (*Colec. de poetas cast.*, tomo III, pág. XIX): como apoyo de la misma pueden consultarse Garibay, *Comp. hist.*, lib. XIII, cap. VII, y Mariana, *Hist. gen.*, libro XIII, cap. IX. Debemos notar aquí que, á pesar de estos fundamentos históricos, un distinguido escritor de nuestros dias, cuya amistad tenemos en mucho, declara que «no es presumible, si se examina el estado de la lengua» en la primera parte del siglo XIII, que el poema de *Alexandre* sea anterior al «año 1276» (Puibusque, *Hist. comp. des litt. espagn. et franc.*, tomo I, página 381). Sentimos no estar conformes con su dictámen.

ya las primeras poesías de Berceo habian hecho aceptable entre la gente docta ó *clerical* la *nueva maestría*, que procuraba ensayar el autor de la mencionada obra<sup>1</sup>. Acogida esta con aplauso por los discretos, lograba entre ellos cierta popularidad, que propagándose á las generaciones venideras, debia producir en la literatura española sazonados frutos<sup>2</sup>.

Y que no debió suceder de otro modo lo comprendemos sin grave obstáculo, al poner nuestra consideracion en el argumento del libro de *Apollonio* y en la idea moral que lo anima, idea y argumento muy del sabor y gusto de la *clerezia*, que dada á la investigacion y estudio de la historia antigua, preferia naturalmente aquellas narraciones que más lisonjeaban su curiosidad y más se acercaban á lo peregrino y maravilloso. Mucho tenia en efecto de uno y otro la leyenda de *Apollonio*, que halló sin duda el autor del poema castellano ya extendida entre los latinistas, y que debia ser conocida en nuestra Península desde siglos anteriores, como lo era acaso, ó lo fué más adelante, en los demás pueblos de Europa<sup>3</sup>. Originaria del Oriente, y consignada por el mismo Apolo-

<sup>1</sup> Imposible es de todo punto designar el nombre del poeta que trajo á nuestra literatura este estimable libro: de creer es sin embargo que fué clérigo, no sólo por la naturaleza del asunto por él elegido, sino tambien por la predileccion con que habla siempre de la *clerezia*. Para él no hay saber sino en esta clase, á la sazon tan privilegiada, llegando hasta el punto de poner en boca de Tarsiana la siguiente exclamacion, cuando Apolonio le adivina los enigmas (copla 510):

Pareçe bien que eres | clérigo entendido!...

Adelante haremos alguna observacion sobre la comarca, en que acaso moraba el poeta.

<sup>2</sup> Sin apartarnos del siglo XIII, hallamos testimonios de la popularidad y boga que alcanzó el libro de *Apollonio* entre los doctos. El entendido Alonso de Fuentes pone en la dedicatoria de los *Quarenta Cantos* uno muy notable debido al Rey Sabio, cuyo final, copiado tambien, aunque con ciertas varian-tes, por Garibay (*Comp. hist.*, lib. XIII, cap. XIII), es como sigue:

Ya yó oy otras vezes | de otro rey assy contar,  
Que con desamparo que ovo | se metió en alta mar  
A se morir en las ondas | las aventuras buscar:  
Apollonio fué aqueste, | et yo faré otro que tal.

<sup>3</sup> Para prueba de esta observacion, recordaremos que la historia de *Apollo-*nio fué incluida en el peregrino libro titulado: *Romuleon* ó *Gesta Romanorum*,



nio, según se pretende por sus traductores <sup>1</sup>, después de dar vida á un poema griego, escrito con toda probabilidad durante aquella

compilado por Benvenuto de Imola á ruegos de Micer Gomez de Albornoz, al mediar el siglo XIV, y cuya celebridad llegó á ser grande en toda la edad media (cap. CLIII, fól. LXXI). Pero si este dato fehaciente no existiera, nos bastaría el advertir que apenas hay una literatura, á que no haya logrado ser trasladada la indicada leyenda. Mencionada varias veces por los trovadores provenzales, no cabe duda de que fué adoptada por ellos. En el poema de *Flamenca*, publicado en parte por Raynouard (*Lexique Roman*, tomo I, pág. 1), se lee:

L' autre cantava d' Apolloine  
Con si retenc Tyr de Sidoine.

Y Arnaldo de Marsan compendia sus aventuras en estos versos, citados por Fauriel (*Hist. de la poes. prov.*, tomo III, pág. 486):

D' Apolloines de Tyr  
Sapchatz comtar e dir  
Com él fos perilhat  
Él et tot son barnat  
En mar perdet ses gens...  
E pueis issic en terre  
On li fon obs acquerre  
Vianda, dont hom vien  
Com un paure caiteu...  
Mas pueis n' ae gran honor  
C' amor li rendet say  
Mas que non perdet lay...  
E fo rey com denans  
Fort é rícx é presans.

(Raynouard, *Choix*, tomo II, pág. 301.)

No recordamos haber visto en ninguno de los historiadores literarios que la poesía italiana prestara sus formas eruditas á esta leyenda; y sin embargo tenemos á la vista un poema, dividido en seis cantos ó cantares, escrito en lengua toscana sin duda en la segunda mitad del siglo XIV. Guárdase el original, con un fragmento del libro de *Fiorio é Bianca Fiore*, y otros versos latinos é italianos, en la Biblioteca Toletana, caj. 40, plut. 10, núm. 28: el poema de *Apollonio de Tyro* está en octava rima, y ya se ofrecerá ocasion de reconocer su mérito en las siguientes notas. Respecto de Inglaterra, conviene tener presente que Gower recogió también en su *Confessio Amantis* dicha leyenda, la cual, con las demás de la *Gesta Romanorum*, tradujo últimamente Swan (1824), habiéndose mucho antes ingerido en el drama de *Pericles*, atribuido á Shakespeare. En la literatura francesa hubo también de ser admitida en los tiempos medios, dando origen en el pasado siglo á una novela que apareció en 1710 con el título de *Les aventures d' Apollonius de Tyr*. En Alemania fueron estas igualmente conocidas.

<sup>1</sup> En la version latina más antigua que ha llegado á nuestras manos, se

feliz era de renacimiento de las letras helénicas, á que dá impulso el ilustrado celo de Justiniano, fué puesta en lengua latina por Celio Symposio dentro del mismo siglo VI, tomando así plaza entre las aplaudidas ficciones de Tacio, Longo y Heliodoro, que reconocian sin duda la misma fuente <sup>1</sup>. Halláranla en la corte bizantina Leandro de Sevilla y los demás obispos católicos desterrados por Leovigildo, trayéndola á España al ser llamados por Recaredo <sup>2</sup>, ó viniese más adelante con los primeros cruzados que vuelven de Palestina, cierto parece que desde fines del siglo XI ó principios del XII merecia ya en la Península Ibérica la estimacion de los eruditos, conservando el carácter de la narracion primitiva, si bien reflejando en parte las costumbres escolásticas de aquellos dias. Demuéstralo así la existencia de un códice, escrito sin duda en la citada época, y compuesto de varias leyendas sagradas y profanas, entre las cuales se cuentan algunas que tienen su raiz en el Oriente, ocupando el quinto lugar el libro de *Apollonio* <sup>3</sup>.

lee: «Universos cassus suos, suorumque ipse descripsit et duo volumina, unum Dianae in templo ephesiorum, aliud in bibliotheca sua exposuit». Esta declaracion es sin embargo de poco precio en la estimacion crítica.

<sup>1</sup> Marcos Velsero, que dió á luz en Nuremberg el año de 1682 una traduccion latina de la misma historia con el título de: *Narratio eorum quae contingerunt Apollonio Tyrio*, declarando que la tomaba *ex membranis vetustis*, opina que se escribió tal como la dá á luz en los últimos tiempos del imperio romano: Barthio juzga que en la época de Casiodoro (470 á 562), atribuyéndola á Symposio (*Collect. crit.*, lib. LVIII, cap. 1): el marqués de Pidal añade que las dos opiniones pueden concertarse, resultando que la vida de *Apollonio* pertenece al siglo IV ó V (*Revista de Madrid*, 3.<sup>a</sup> série, tomo V, pág. 7). Nosotros sin embargo creemos más conforme con la historia de las letras en el imperio de Oriente la indicacion que dejamos hecha: en cuanto á Symposio, no tenemos duda de que hubo de ser el traductor, por las razones que después expondremos. Sobre estos puntos pueden consultarse con provecho los Estudios (*Studien*) del docto Wolf, tantas veces citados (pág. 50 y siguientes), que llegan á nuestras manos muchos años después de escritos estos capítulos.

<sup>2</sup> Véase el cap. VII de nuestra I.<sup>a</sup> Parte.

<sup>3</sup> En la Biblioteca Nacional existe un precioso códice en 4.<sup>o</sup> vitela, de letra del siglo XII, señalado F. 152, que encierra los tratados siguientes: 1.<sup>o</sup> Epistola Turpini archiepiscopi ad Leoprandum (fól. 1); 2.<sup>o</sup> Historia famosissimi Karoli Magni, qui tellurem hispanicam et galecianam à potestate sarracenorum liberavit (fól. 1); 3.<sup>o</sup> Gesta Alexandri Magni (fól. 19); 4.<sup>o</sup> Relatio cuiusdam de



Ningun esfuerzo hubo menester el poeta castellano para que la ficcion por él aceptada fuese bien recibida de los que á la sazón se preciaban de entendidos, cuando los más doctos del Estado la tenían de antiguo colocada entre las leyendas más selectas y aplaudidas: llevado del mismo impulso que Berceo, buscaba pues su inspiracion y sus héroes, no en la tradición oral, que habia dado vida á los cantares del Cid, reflejando la nacionalidad española, sino en los libros más estimados de la *clerezia*, no doliéndose de pasar por imitador á trueque de aparecer ilustrado.

Mas si al desentenderse de cuanto le rodea, apartando la vista del estado político de Castilla y desdeñando sus grandes victorias, toma para su poema un héroe de la gentilidad, que oráculo de saber y modelo de prudencia, esquivo cuerdamente los peligros de las armas, mostrando en las adversidades y quebrantos de la vida alta veneracion y respeto á los dioses, no se olvide que al traer á la lengua nativa tan preciada leyenda, se vió forzado á infundir en ese mismo personaje el espíritu del siglo XIII, animando los interesantes cuadros de aquella singular historia con la luz de las creencias y las costumbres de nuestros abuelos. El sentimiento religioso que brilla en *Apollonio*, no es ya como en la leyenda latina, el sentimiento teogónico del mundo antiguo; el prófugo rey de Tiro cree, piensa y habla como un príncipe cristiano de la

Indiae regione et de bragmanis eorumque conversatione (fól. 53 vuelto.); 5.º HISTORIA APOLLONII TIRII (fól. 66); 6.º Epistola presbiteri Johannis ad romanum Imperatorem (fól. 76); 7.º Vita Amici et Amelii (fól. 79); 8.º Gesta Salvatoris (fól. 84 vuelto); 9.º Visio (fól. 83); 10. Altera Visio (fól. 105); 11. De Infantia Salvatoris (fól. 107); 12. De purgatorio Sancti Patricii (fól. 118 vuelto); 13. Vita Beatorum Barlaam et Josaphat (fól. 124); 14. Passio Beati Amasii (fól. 136); 15. Historia Sanctorum septem dormientium (fól. 141); 16. Gesta et passio Beati Mathiae apostoli (fól. 143); 17. Gesta francorum et aliorum jerosolimitanorum (fól. 146); y 18. Un tratado incompleto de plantas, piedras preciosas, aves, etc., que puede ser acaso el presentado á Alfonso VI por Alfonso de Letesma ó Ledesma. Este repertorio, curioso bajo todos aspectos é interesante por más de una razon para nuestros estudios, dá á conocer el género de erudicion que alcanzaban nuestros mayores en los tiempos, á que nos vamos refiriendo. Del libro de *Apollonio*, que ofrece una version distinta de todas las demás que dejamos mencionadas, daremos razon en las notas siguientes.

edad media; y este anacronismo, reprehensible en toda produccion de un arte ya maduro, dando especial color á los demás personajes, viene á ser la fuente más fecunda de las bellezas que exornan el poema, y el mayor y tal vez el único título con que puede aspirar al lauro de la originalidad el autor castellano. Pero, sobre ser esta condicion inherente á toda poesia que anhele representar algo en el pais que la cultiva, porque «todo poeta verdadero describe en lo pasado su propio siglo, y hasta se representa á sí mismo bajo cierto aspecto»<sup>1</sup>, era tambien en aquellos momentos ley suprema del arte erudito, á la cual ni el autor del libro de *Apollonio*, ni otro alguno de cuantos entonces ambicionan la proteccion de las musas, podia sustraerse, si habian de ser leidas y apreciadas sus obras, aun por los que se contaban entre los discretos. Cediendo á este linaje de fuerza, y teniendo presente que escribia un poema heróico, fijaba al par sus miradas en las epopeyas populares, y á diferencia de Berceo, recogia los rasgos más brillantes de los paladines españoles, y acomodándolos á sus héroes, procuraba darles en esta forma legítima carta de naturaleza. Al saber, por ejemplo, el Cid Campeador la afrenta de sus hijas en los Robledos de Corpes, deja crecer y ciñe su barba en son de luto, hasta restaurar con las armas su honor ofendido: menos belicoso, jura Apollonio, al llorar perdida á Tarsiana, no cortarse la barba hasta que el cielo le restituya aquella única prenda de su amor; y cuando logra tanta ventura, manda á sus caballeros *alzar tablados para quebrantillos*, lo cual hace tambien repetidas veces, para solemnizar sus alegrías, el debelador de Valencia<sup>2</sup>.

Con estos contrarios elementos que pugnaban por amalgamarse y fundirse en casi todas las naciones meridionales, acometió el poeta castellano la empresa de escribir el libro de *Apollonio*, héroe que, como vá insinuado, no era un guerrero de los tiempos medios, pronto á exaltarse en defensa de la patria oprimida, ni á tomar venganza con sus propias manos de las injurias que en su honor recibe. Desde la segunda copla se vé ya expuesto el argu-

1 Schlegel, *Hist. de la lit. ant. y mod.*, tomo I.

2 Véase el cap. III del presente volumen, págs. 150, 153, 163, 166, etc.